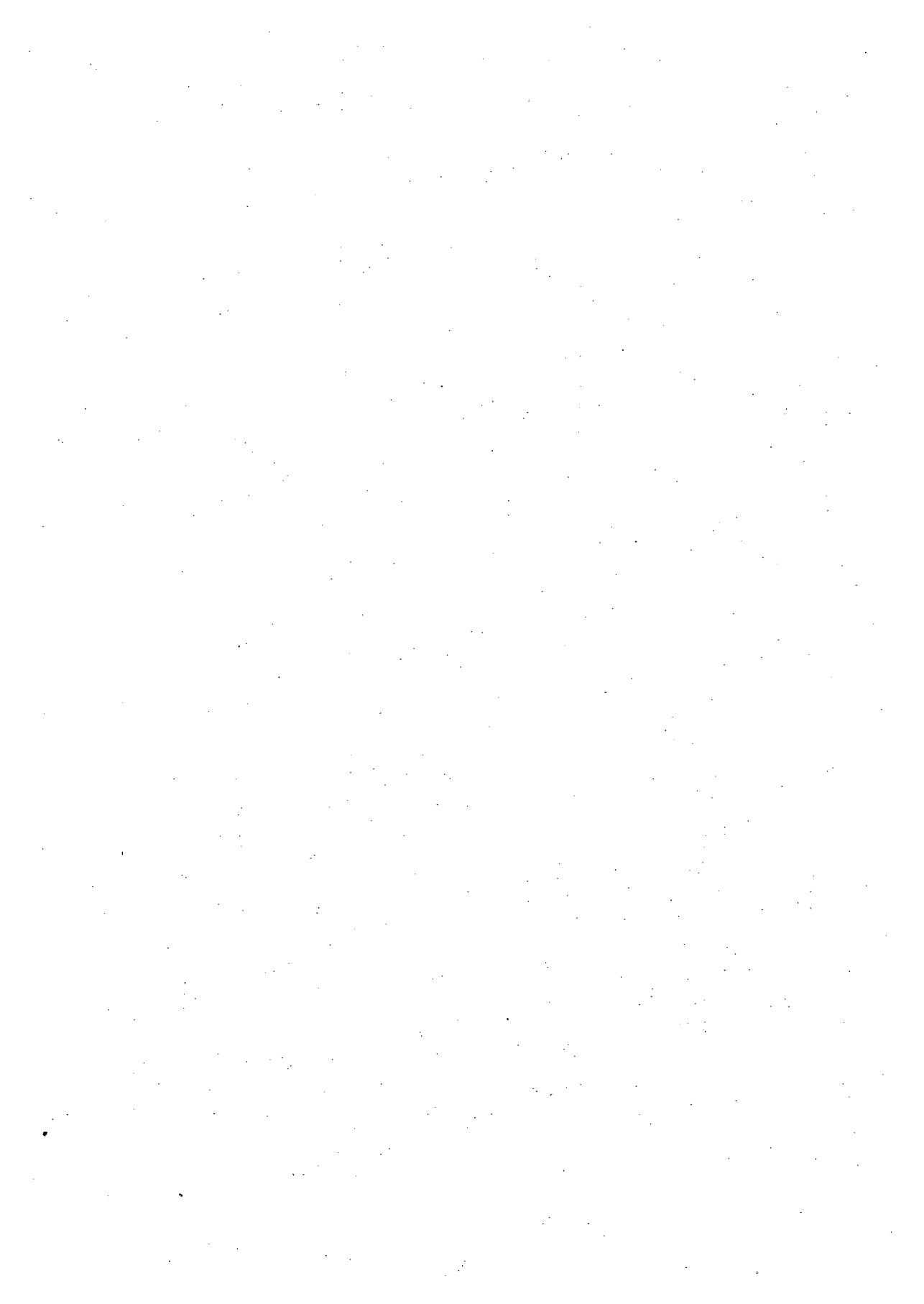


«IN MEMORIAM»
EXCMO. SR. DON JOSE IGNACIO
DE ALCORTA ECHEVARRIA



IN MEMORIAM

Excmo. Sr. D. José Ignacio de Alcorta Echevarría

Fallecido en Barcelona el 18 de agosto de 1983, fecha que corresponde al Curso académico 1982-1983, aunque exceda del período de sesiones, la publicación de este número de ANALES está en situación de registrar, al borde de su salida, la triste noticia de una pérdida que afecta íntimamente a la Academia y conmueve de manera especial a la Sección de Ciencias Filosóficas a la que perteneció el ilustre finado. Así, al rendir tributo a su memoria, aunque sea con la rapidez que las circunstancias de impresión de este número imponen, no se retrasa la expresión de constancia de un recuerdo que comienza de este modo en la mayor proximidad temporal a la muerte y que le acompañará a lo largo del tiempo.

Breve fue la vida académica de Alcorta. Pero fue fecunda en los merecimientos que contrajo durante los siete años en que perteneció a la Corporación.

Aun desempeñando la Cátedra en la Universidad de Barcelona se esforzaba en asistir a nuestras sesiones, trasladándose para este fin a Madrid, y esta asiduidad acreditaba un interés que no quedaba, ciertamente, limitado a la mera asistencia, sino que se potenciaba por la participación en la tarea académica, a la que aportó una colaboración eficaz en los turnos correspondientes y en el coloquio que sigue a las intervenciones.

Sucesor del inolvidable don Juan Zaragüeta en la Medalla 17, importa consignar el emocionado recuerdo, tan biográfico como cor-

dial, que el nuevo Académico tributó en su discurso de recepción a esta gran figura de la Filosofía y de la Academia.

En el propio sentido de la palabra, en cuanto ésta signifique entrega a una labor permanente, situación exclusiva más bien que preferente, el Académico a cuya muerte se dedican estas líneas, fue la de ga a una labor permanente, la situación exclusiva más bien que preferente, el Académico a cuya muerte se dedican estas líneas, fue un filósofo *profesional* y vivió encerrado en su labor, aislándose de toda otra tarea compartida o compatible con cualquier proyección que implicara situarse hacia fuera en ámbitos de dispersión propicios a la nombradía que se orna con los atributos de la publicidad o de la propaganda. Espíritu recoleto así al margen de toda ambición y dedicado al cultivo puro del pensamiento, su formación siguió una línea recta en los estudios filosóficos y teológicos perfectamente ensamblados con la formación y el ejercicio del sacerdocio.

Su dedicación a la enseñanza transcurre en el orden oficial a partir de 1942 en que obtiene por oposición Cátedra de Instituto. En 1946 obtiene, por igual procedimiento, la de Universidad en La Laguna, de la que fue Rector. En 1950, siempre por oposición, empieza su labor en la Cátedra de "Ética y Sociología" de la Universidad de Barcelona. En este binomio Ética-Sociología se centra su actividad intelectual y se vierte su labor de publicista. Labor, en verdad, tan extensa como fecunda, en la cual habría que mencionar como de mayor consistencia obras como *La teoría de los modos en Suárez*, *Ética en el Existencialismo*, *Estudios de Metafísica* y *El realismo transcendental*. Este voluminoso bagaje mereció enumeración y glosa en el discurso que, contestando al de recepción en la Academia, hizo con gran lucidez nuestro también fallecido Académico don Luis Legaz Lacambra.

En consonancia con todo lo apuntado, hay que destacar la pureza del lenguaje filosófico de Alcorta, el rigor de los términos que emplea y la aspiración a proyectar una *Nueva visión de la Filosofía*, título éste de la importante publicación que edita en 1972. Trabajó hasta la muerte, sin que su labor se interrumpiera durante la penosa enfermedad final.

Descanse en paz el ilustre Académico.